

¿Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los incas en Chile?

POR

R. E. LATCHAM

Miembro correspondiente de la Sociedad Antropológica de Londres

«Todos estos resultados negativos nos han autorizado para establecer que los ejércitos peruanos, después de sus contrastes del Maule, contramarcharon hacia los terrenos que habían sometido, i que fué en Combarbalá i Pama, en donde fijaron la línea austral de sus dominios.

Hasta allí, en consecuencia: alcanzó la dominación efectiva de los incas en Chile.»

ALEJ. CAÑAS PINOCHET.—«*Un punto de la prehistoria de Chile.*»

Para cualquier estudiante de la Etnología de Chile, es un punto de capital importancia, que quede bien establecida la pregunta con que encabezamos este artículo.

Este punto ha quedado tan oscuro, debido a las relaciones contradictorias de los cronistas de la conquista i de la colonia, que es dificultoso aclararlo.

Al tomar en cuenta estas contradicciones, debemos considerar que la historia primitiva de todas las naciones se halla envuelta en las mismas dificultades.

Muchos de los que escribían en ese entonces, no adquirieron su información de primera mano, sino copiaron unos a otros. Incurriendo los primeros en errores, los que seguían repitieron los mismos.

Es preciso recordar también, que las preocupaciones de la época, les hacían formar opiniones, muchas veces equivocadas i hasta absurdas.

Por otra parte, la falta de preparación crítica i científica, absolutamente necesaria para esta clase de observación, hace poner en duda, a veces, el alcance que atribuyeron a ciertos hechos de que eran testigos oculares.

Vemos lo mismo, aun hoy en día, cuando distintos viajeros describen de una manera muy diversa los países o lugares que han visitado.

En un caso tal, i no habiendo otras pruebas, al estudiante le es preciso usar su criterio para examinar los hechos presentados. Pero, a medida que las probabilidades se multiplican por el descubrimiento de nuevos datos o hechos, tanto más podemos arribar a una elucidación fundada i certera.

Respecto a la fecha en que se verificó la invasión incásica, no pretendemos avanzar; porque hoy en día no existen pruebas colaterales de que se pueda confiar, i cualquiera afirmación sería, hasta cierto punto, arbitraria.

En cuanto a nuestro tema: ¿hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los incas en Chile? los datos i los hechos, comprobados de una manera fehaciente abundan. La historia, la geografía, la arqueología, la tradición i los documentos, todos arrojan su rayo de luz sobre esta cuestión; hasta que nos encontramos con un cúmulo de evidencia que sería presuntuoso controvertir.

Por otra parte, es siempre preferible, más científico i más fácil, comprobar un hecho con datos positivos, i no por argumentos negativos.

Mil negaciones no valen lo que una prueba positiva; porque

un raciocinio, por lójico que sea, nada puede contra los hechos comprobados.

Ciñéndonos a este aforismo, tentaremos probar con hechos concretos i bien sustanciados, que el dominio efectivo de los incas se estendió, cuando ménos, hasta el río Maipo, i con toda probabilidad hasta el Maule.

Nó nos importa por el momento indagar si durante, el tiempo que duró esta ocupacion, los jenerales del inca llevaron sus armas mas al sur de este último río, llegando hasta el Bío-Bío, como afirman algunos cronistas, aun cuando no creemos que esto haya sido imposible. Tampoco nos ocuparemos en averiguar si la gran derrota que sufrieron las armas peruanas en la orilla del Maule, tuvo lugar al principio de la conquista, como aseguran unos, o a su término como opinan otros. Lo que nos interesa por el momento es de estudiar las huellas que han dejado en el país esta ocupacion, i cual fué el territorio que abarcó.

Veamos primero qué nos enseña la historia acerca de la ocupacion incásica. Garcilazo de la Vega, Pedro de Valdivia, Rosales, Carvallo Goyeneche, Ercilla, Cieza de Leon, Córdova i Figueroa, i otros cronistas afirman que los incas llegaron hasta el Maule en su conquista. Algunos de ellos dan otros datos preciosos al respecto; que, si no comprueban de lleno sus aserciones, a lo ménos nos demuestran que hasta el sur de la actual provincia de Santiago, todo el país estaba bajo el dominio del inca, a la llegada de los españoles.

Segun Garcilazo de la Vega, despues de la gran batalla con los Promaucaes i tribus vecinas, a orillas del Maule «al fin resolvieron en volverse a lo que tenian ganado, i señalar el río Maulli por término de su imperio i no pasar adelante en su conquista hasta tener nueva órden de su rei Inca Yupanqui.

«El inca les mandó que no conquistasen mas nuevas tierras,
« sino que atendiesen con mucho cuidado en cultivar i bene-
« ficiar las que habian ganado. Con este mandato cesaron los
« incas de Chile sus conquistas, fortalecieron sus fronteras;
« pusieron sus términos i mojones, que a la parte sur fué el úl-
« timo término de su imperio el rio Maulli». (1).

El mismo Pedro de Valdivia: quien mejor que nadie pudo saber en esta materia; dice que el Maule formó el límite sur del imperio del inca (2).

Ercilla, en su épica maestra, afirma lo mismo (3). Otro historiador, hablando del parlamento que celebró Pedro de Valdivia con los caciques del Mapocho, prosigue:

«Concurrieron Millacura, de la ribera del rio Maipo; Inca-
« gerulongo, de los cerrillos de Aochame; Huaragara, de la
« Dehesa; i Huelen-Huala, del cerro de Huelen».

Despues de describir el parlamento i el discurso de Valdivia, dice que éste terminó como sigue:

«I porque no faltase requisito alguno que pudiera invali-
« dar la posesion, llamo a los caciques del valle, bajo el segu-
« ro de la palabra real; porque en mí, i en estos santos sacer-
« dotes, no hallaréis ásperos superiores, sino padres benignos
« que os amparen. I para que de mas cerca lo experimentéis,
« será conveniente el establecernos entre vosotros. Mas, como
« esto no podrá ser sin fundar una colonia en qué vivir, nos
« han de ceder el terreno que corre al rededor del cerro de
« Huelen-Huara, que está aquí presente. En compensacion de
« esta pequeña parte de tierra, le daremos para que se esta-
« blezca, lo que posee el pueblo de los mitimaes del inca, situa-
« do en Talagante, con la acequia que le baña i ellos les traere-
« mos a vivir entre nosotros» (4).

(1) Comentarios Reales.

(2) Carta de S. M. Carlos V, fechada en la Serena en 4 de Septiembre de 1545.

(3) La Araucana.

(4) Carvallo i Goyeneche.—Historia del reino de Chile.

Este negocio se llevó a cabo, aun de mal grado por parte de Huelen-Huara.

Leemos en las Actas del Cabildo de Santiago, 14 de Abril de 1553, que a petición de Pero Gómez este cuerpo «mandó
« ver las tierras que están juntas a la dicha acequia, que so-
« lían ser de *los mitimaes del inca*; que se entienden donde se
« pueden sustentar, i estar allí poblados el principal Huelen-
« Huara i sus indios, pues les quitaron los que ellos solian te-
« ner para poblar esta ciudad».

Parece que estos mitimaes fueron llevados a Santiago a servir a los conquistadores porque hallamos en las mismas actas (4 de Marzo de 1552) que el asiento de los mitimaes del inca en Talagante estaba despoblado.

El cacique Talagante queria usurpar estos terrenos que fueron a Pero Gómez, el encomendero del cacique Huelen-Huara; i de ahí el motivo de la comision nombrada para ver i entenderse en este asunto.

Segun decreto del Cabildo, 28 de Noviembre de 1552, incumbía al «dicho Pero Gómez pruebe i averigüe cómo esta
« acequia i tierras, eran las gozaban *los mitimaes del inca* i
« que cuando el señor gobernador entró en esta tierra, no la
« poseia Talagante cacique».

La comision nombrada, resolvió que dichas tierras no eran suficientes para el sustento de tantos indios. Señalaron para este objeto «las tierras de Quinamba que se riegan con la acequia del rio Claro» (5).

Otras colonias de los incas, en la vecindad de Santiago, se encontraban en Colina, APOCHAME, Apoquindo, Macul, Maipo, Lampa i Alcana.

Colina era el asiento de Quilacanta, uno de los gobernadores de provincia de los incas. Este jefe era uno de los siete caciques prisioneros, quienes fueron muertos por doña Ines Sua-

(5) Un poco al sur del Maipo.

rez durante el sitio i saqueo de Santiago. «Era gobernador de
« aquella tierra, puesto por el rei inca del Perú, con jente de
guarnicion» (6).

Rosales, hablando de Colina, dice: (7)

«Yendo a Colina el capitan Rodrigo Ordóñez (quien vino a
« Chile con Almagro) llegando al lugar en que *residian los ca-*
« *ciques i el gobernador del inca*, se aposentaron los soldados
« en una gran casa de paja, que era *templo* i adoracion de los
« *indios peruanos*, donde hallaron nuevos ídolos que ellos des-
« truyeron».

Ademas de los gobernadores de provincia de los cuales se-
gun Rosales habian dos; el otro teniendo residencia en Co-
quimbo; el inca tenia varios capitanes de parcialidades, repar-
tidos por el país. Mariño de Lovera nos ha dejado varias citas
de estos capitanes. «En este intérim llegó el ejército de los cris-
« tianos al valle de Mapuche, donde halló un cacique llamado
« Vitacura, que era *indio del Perú*, puesto en este valle por el
« grande inca, rei peruano; el cual, habiendo conquistado par-
« te del reino de Chile, tenia puestos gobernadores con jente
« de presidio, en todas las provincias hasta el valle del Maipo...
« i estos gobernadores se llamaban orejones... Destos indios
« vemos muchos en la ciudad de Cuzco; de la cual habian si-
« do enviados por el grande inca a Chile, lo que hemos dicho,
« i se llamaban mitimaes; i destas era el sobredicho Vitacu-
« ra» (8).

Este mismo Vitacura fué quien mandó abrir el famoso ca-
nal, que aun hoi en dia existe cerca del pueblecito de Salto, i
que todavia lleva el nombre de su autor. Dicese que no ha-
biéndolo terminado en la fecha fijada para su conclusion, hizo
matar a los 5,000 indios ocupados en su escavacion, para que
no corriendo agúa, corriese sangre.

(6) Mariño de Lovera.—Crónica del reino de Chile.

(7) Diego de Rosales.—Historia jeneral del reino de Chile. *Ibid.* (e)

(8) Ob. citada. *Actas del Cabildo* (10)

Apoquindo (Apu-quimpu=mansion del jefe) fué otro asiento de mitimaes al tiempo de la conquista, i su cacique, del mismo nombre, era uno de los que acudian al segundo parlamento llamado por Pedro de Valdivia (9).

Tambien tenemos repetidas noticias del asiento inca en Apochame, distrito que deslindaba con el territorio de Vitacura.

Con dos distintas fechas hallamos mension de esta colonia inca, en las actas del cabildo de Santiago. Con fecha 2 de Mayo de 1547, decretó este cuerpo que se diera a Gaspar Orenze « un pedazo de tierra en el camino que va a los cerrillos de Apochame... i este mojon está frontero a las tierras i chacara de Garcí Díaz; i así yendo el acequia de *Incagorondo principal de Apochame* ».

Un mes mas tarde, el 27 de Junio, el Cabildo adjudicó a Diego Oro, «*tierras que solian ser del cacique Apochame, a donde habia un pueblo de dicho cacique*».

En ambos lados del rio Maipo existian otras colonias peruanas. Con fecha 27 de Febrero de 1552 el Cabildo de Santiago cedió al cacique Martín, encomendado de Juan Jufre, «*tierras en un pueblo de la parte del rio Maipo, que se dice el asiento de Maipo, que era de los mitimaes del inca i que ahora está despoblado*» (10).

El acta de la sesion del 4 de Marzo del mismo año, vuelve a mencionar este asiento en iguales términos.

Ya hemos visto como las tierras de otro asiento peruano situado al sur del Maipo, fueron dadas a Huelen-Huara por estar tambien despoblado.

No es estraño hallar estas colonias peruanas despobladas a los pocos años de la llegada de los españoles; porque eran los primeros que ellos llevaron a la ciudad para su servicio; tanto porque eran mas dóciles, como tambien que no tenian ese amor patrio que fué el carácter dominante del indio chileno.

(9) Ibid.

(10) Actas del Cabildo.

Podíamos multiplicar las citas en prueba de la existencia de otras colonias en Tango, Gualcapo, Conchalí, Tiltil, Cabimbas i muchos otros puntos, pero seria estender demasiado nuestro artículo.

Pasaremos mas bien a examinar la jeografia del pais para ver si en algo nos ayuda en nuestra tarea. En cuanto a la provincia de Atacama, creo inoficioso tomarla en cuenta; porque las pruebas son tan a la vista; i tan poco discutidas que casi no cabe argumento. Dudo aun; a pesar de lo dicho por ciertos historiadores; que siquiera la lengua araucana haya hecho raíces en esa provincia, sino de una manera mui accidental.

Cosa semejante ha pasado en la provincia de Coquimbo. Es difícil encontrar una docena de nombres jeográficos netamente araucanos en toda la provincia. Los principales son: *Chinchuñi* un lugarcito al norte del rio Choapa. Pangué, Canela, Palqui, Llahuin, Llaucaben, Pintacura, Atelcura, Alquemilla i Rapel; i aun el orijen de algunos de éstos es dudoso.

En cambio, casi todos los demas, con escepcion de los de orijen español, son palabras quichuas.

Entre los nombres de pueblecitos i aldeas que conocemos figuran los siguientes:

Andacollo, Camarico, Carachilla, Chimba, Cogotí, Combarbalá, Chapilca, Guanta, Guallilinga, Gualcuna, Gualliguatico, Guancara, Guampulla, Guana, Guanilla, Guamalata, Gatulame, Guachalalume, Guayacan, Illapel, Molle, Mincha, Mulacayo, Paiguano, Pachingo, Pichasca, Punitaqui, Quile, Salalá, Samo, Semita, Seron, Soco, Soruco, Sotaqui, Tambo, Tambillos, Tabolí, Talmay, Teval, Tongoy, Tunga i Villuma.

Nombres de estancias i distritos son: Cachiyuyo, Casangas, Chacay, Culcatan, Miquitaco, Llamuco, Talhuen, Tuqui i Tucucaro.

Nombres de cerros:

Cuesta de Paraná, cuesta de Tilama, Paipaz, Porongo, Chamascado, Talmay, Salapor i Uchumi.

Nombres de rios i esteros:

Cárcamo, Cochigua, Gualata, Ingahuas, Pucalume, Tascadero, Terca, Tilo i Tilito.

Siguiendo hácia el sur del Choapa, hallamos que la proporcion de estos nombres disminuye, sin que por eso deje de haber un buen número. Así, en la provincia de Aconcagua, encontramos:

Casuto, Cachagua, Caquí Chimba, Conchalí Cuz-Cuz, el cerro del Cuzco, el rio de Gualtatas, Guaquen, Laguna, puente i baños del Inca, Molles, Papudo, Pocuro, Pupio, Tambo, Tambillos cuesta i lugarejo de Tilama, Tunga, Uspallata, Yaururo i la montaña de Yuyu.

Llegando a la provincia de Valparaiso, sobre todo en el departamento de Quillota, hai indicios de haber habido una regular poblacion de indios de orijen peruano; a juzgar de los numerosos nombres jeográficos que indican una procedencia inca. Los principales de estos son:

Charrabata, Cay-cay, Chocoa, Ocoa, Campiche, Collahue, Concon, Llampaire, Lliu-Iliu, Llai-Llai, Molles, Pachacama i Pitama,

Hemos visto ya, que en la provincia de Santiago, existian a tiempo de la llegada de los españoles, numerosas colonias peruanas. Tenemos además de los citados, los siguientes nombres jeográficos que son probablemente de orijen quichua: Chimba Cabimbao, Chicaumo, Huechuraba, cuesta de Pachacama, cerca de Colina, Popeta, Pomaire, Protolaje, Tango, Tabalaba, Tilti, el cerro de Talami en el cordón de Alhue; Chuchungo-Copacavana en el cajón de Maipo, i el valle de Acuyo.

En la provincia de O'Higgins, es mas reducido el número, pero hallamos indicios de la ocupacion en los nombres: Colla, un estero del departamento de Rancagua Chacay, Ancay, Machalí, Popayan, Salamí i Junca, cerca de Graneros.

Aumenta el número al llegar a la provincia de Colchagua. Aquí tenemos: Apaltas, lugarcito en el departamento de

Caupolican, Apaltas en el departamento de San Fernando, Antivero, Chimbarongo, Guacarahue, Pupuya, Tambo, cerro i pueblecito cerca de Malloa, Tambo, cerro del cordón de Tagua-Tagua, Popeta, Tunca, Toco i Tuman.

En la provincia de Curicó hallamos: Guaico, un pueblecito al E. de Curicó, Guaico, otro pueblecito en el N. O. del departamento de Vichuquen, Gualañe, Iloca, Lolol, un asiento minero de los incas, Torca, lago i río, Upura, Uraca, Ururo.

Aun en la provincia de Talca encontramos nombres quichuas que nos hacen creer que debe ser efectiva la ocupación inca hasta el río Maule. Así, en la ribera sur del Mataquito; que también debe ser de origen peruano, tenemos el lugarejo de Quilaya. En las riberas norte del Maule hallamos: Querí, Po-coa i Toconey; el río i pueblecito de Lircay, en el departamento de Talca, Camarico, estación del ferrocarril central, Huenchullami, Yacay, i el río del Tambo, afluente del Claro.

Todavía encontramos algunos nombres peruanos al sur del Maule. Tales son: Guiname, en el departamento de Loncomilla, Porongo, en el de Cauquenes, Guangualí, en el de Chillán, Semita i Cocharcas, en el de San Carlos.

Todos estos nombres citados, por otra parte, son los que figuran en cualquier mapa del país. Si pudiéramos registrar los nombres de los diversos cerros, quebradas, esteros i lugarejos de estas provincias, es probable que los veríamos aumentar de una manera considerable.

La arqueología del país que pudo haber aclarado esta cuestión con más certeza, es desgraciadamente tan poco estudiada, que se puede decir que casi no existe.

Los pocos datos que hemos podido recolectar no obstante, tienden a confirmar nuestra opinión sobre el dominio de los incas hasta el Maule. Principiaremos desde el norte.

Copiapó, como colonia inca, fué muy poblada. La población se encontraba distribuida en caseríos asentados a trechos, en el valle i acumulados a orillas del río: sus chozas se hacían de ramas, de brea i de piedra.

«Para la residencia del curaca, fijóse un punto intermedio, entre las aldeas de la cordillera, i las del valle; i allí al pié de una punta de cerro redondo, sobre la ribera norte del rio, se levantaron fortines de piedra, de los que partian dos gruesas murallas del mismo material. Subian el cerro i formaban en la cumbre, nuevas fortificaciones. Estas ruinas fueron observadas en 1712 por Francisco de las Heras. Fueron llamadas entónces Pucara del Inca, hoi Tres Puntas. El valle quedó comunicado con el resto del imperio inca, por un gran camino, cuyo trazado nótese todavía en la falda del cerro de Chancoquin, i por largos trechos en el desierto» (11).

El sitio donde se fundó la primera ciudad de La Serena se llamaba Tequirqui. Ahora forma parte de las haciendas de Coquimbo i Coquimbito. En los diversos trabajos agrícolas se han encontrado gran número de artículos que denotan que este lugar fué ocupado en un tiempo por una poblacion de peruanos. Algunos cráneos hallados allí, i examinados por el autor, demuestran una diferencia marcada con los de los araucanos, de los cuales ha examinado i descrito un gran número (12).

Mariño de Lovera dice que Tequirque «era el asiento donde residian los capitanes del rei del Perú, i demas jente de guerra que con ellos estaban. I allí tenian casa de fundicion, donde fundieron mucho oro, i sacaban de ahí cerca suma de cristal i muchas turquesas que labraban» (13).

Un poco al sur de la Serena, entre la bahia de Herradura, i la de Tongoi, i cerca de la costa, existen todavía las ruinas de una antigua fortificacion de los incas. Un amigo nuestro, (14) que las visitó, nos informó que algunas de las murallas todavía pueden ser trazadas, i que se encuentran, encima del morro donde está situado el fortin. unas pilas de piedras del rio,

(11) C. M. SAGAYO.—*Historia de Copiapó*.

(12) *Physical characters of the Araucanos*, artículo publicado en la revista de la Sociedad Antropológica de Lóndres.

(13) Obra citada.

(14) El señor Eliseo Peña Villalon, Rector del Liceo de La Serena.

que cree deben haber servido para municiones para las hondas, i otras mayores para arrojar sobre las cabezas del enemigo.

Balboa dice que Topa Inca construyó un fuerte en Coquimbo.

En la cuesta de doña Ana i a orillas del Ingahuas, ambos en el departamento de Elqui, el autor ha visto ruinas considerables de tamberias parecidas a las de Uspallata.

Estas últimas son mencionadas por Darwin, quien las visitó. (15)

Estos tambos se encuentran en muchas otras partes. En algunas partes todavía quedan restos, como por ejemplo, en la quebrada de Labrar en el departamento de Huaso, Tambillos, cerca de la estación del mismo nombre en el ferrocarril de Coquimbo a Ovalle, Tangué cerca de Tongoy etc. Otros solamente los conocemos por el nombre que han dejado.

Las fortificaciones son mas numerosas de lo que hemos mencionado, sabemos por Carnallo Goyeneche que existían también en Marga-Marga, Talagante, i Aconcagua. (16) Garcilazo de la Vega los menciona sin especificarlas.

Rosales dice que a mediados del siglo XVII existían huellas de dos fortificaciones, una en un cerro a orillas del río Claro del Maule, i la otra en Angostura (17).

Esta última fué visitado por Medina quien confirma el dato (18).

Vicuña Mackenna dice que existía otra en el cerro de Manco, cerca de Quinteros, i Bollaert afirma que había una que visitó él, cerca de los lavaderos de Yaquil, i otra en el cerro llamado del Inca, en la vecindad de Tagua-Tagua. (19)

También se han hallado muchas huacas en las diversas provincias al norte del Maule.

(15) Viaje al rededor del mundo.

(16) Obra citada.

(17) Obra citada.

(18) José Toribio Medina. Los aboríjenes de Chile.

(19) Medina. Obra citada.

Hace algunos años, estando el autor en La Serena, se publicó en un diario del lugar, que se había hallado una sepultura de indios, cerca del pueblo de Illapel. Interesado en este hallazgo, pude conseguir que le mandasen algunos de los objetos hallados. Entre estos había una taza de loza de indiscutible fabricación inca, i una especie de aguja de cobre, como de unos quince centímetros de largo. Estos dos objetos fueron depositados en el Museo de Valparaíso, i se perdieron con el incendio del edificio durante el terremoto de 1906.

Medina escribe que estas huacas se han hallado en Malloa, Vichuquen i en la hacienda de Colchagua.

Hemos visto que se encontraron ídolos en Colina, a tiempo de la conquista, en un templo de los indios peruanos,

Sabemos también que los incas trabajaron numerosas minas en Chile, antes de la llegada de los españoles.

Talvez las mas conocidas de estas eran las de Marga-Marga, i las de Andacollo. Respecto de las primeras casi todos los cronistas los citan.

Carvallo Goyeneche dice: «Valdivia dispuso a trabajar *las minas de los incas* en la provincia de Quillota (1543) i encargó su dirección al capitán Gonzalo de los Ríos.»

En otra parte el mismo autor dice;

«Puesto buen orden en el gobierno de la nueva ciudad (Santiago) salió para el valle de Quillota a fomentar la labor de *las minas de oro descubiertas por los peruanos i trabajadas por cuenta de los incas del Perú.*»

Los españoles hallaron un pueblo allá al que pusieron el nombre de Tambillos del Inca.

De otras minas trabajadas por los peruanos, conocemos las de oro de Lampa, Chacaica i Tilttil en la provincia de Santiago; las de Punitaqui en Coquimbo, las de Choapa, i Petorca en Aconcagua, i las de Lolol en Curicó. Minas de plata trabajaron en Copacavana en el cajón de Maipo, i de cobre en Brillador, cuyo nombre se debe a que el resplumbre de los horni-

llos de los indios podian divisarse de noche desde La Serena.

Hablando de las minas de los incas en el valle de Aconcagua, dice Rosales,

«I las casas que hai en ellas son muchas, i no por un camino
«seguido, sino en varios cerros i cordilleras, con que presu-
«men muchos que las hicieron para labrar las minas que en
«ella hai, porque en algunas partes se ven señales de horni-
«llos, lavaderos, i pilas de piedras en que molian los metales.»

De estas minas todavía quedan los tambos en los cerros de Jahuel, en un paso que se llama Portillos.

De las minas de Lolol en Curicó, leemos lo siguiente en la Historia de Curicó: (20)

«Hubo otras poblaciones de indíjenas en los pequeños va-
«lles de la cadena de montañas de la costa, de las cuales fué
«la mas importante la agrupacion de Lolol, por haber tenido
«en ese lugar *los soldados del inca del Peru*, i los conquistado-
«res españoles un lavadero de oro,»

Tenemos otra prueba no ménos decisiva de que los incas ocupaban el pais hasta la provincia de Santiago, i con numerosas colonias mas al sur hasta el Maule, por un tiempo considerable antes de la entrada de los españoles.

Sabido es, pues, todos los cronistas dejan constancia de ello, que al sur del Bío-Bío, la agricultura era casi, sino totalmente desconocida. En cambio, los habitantes del norte i del centro del pais habian adoptado costumbres mas sedentarias, i se dedicaban al cultivo de la tierra, i a la crianza de sus ganados de chilihueques o llamas. El carácter de esta agricultura era esencialmente peruano. Sembraban el maiz, papa, quinua, madi, ají i frejoles. Sabian el uso del arado; que entre ellos era un horcon, con una rama larga i otra corta, puntiaguda, i endurecida al fuego. Esto lo hacian tirar por dos chilihueques; animales que les servian ademas, para su alimentacion, i para

(20) Por Tomás Guevara.

fabricar de su lana sus toscos vestidos, coloreándola con tintes vegetales. Aprendían el uso de metales; oro, plata i cobre, i habían avanzado algo en la industria de la alfarería i la labranza de maderas. Conocían también la manera de abonar sus siembras con el estiércol de sus animales; i regaban con acequias, traída a veces de largas distancias, venciendo serios obstáculos.

Tenemos varias noticias de la existencia de estos canales de riego a la llegada de Valdivia. Hemos ya mencionado los de Apochame, Lalagante, Maipo, Vitacura i Quinamba. Revisando Las Actas del Cabildo de Santiago, encontramos mencion de otros varios. Había otro «que se llama Charamávida yendo « por el camino real hacia el Maipo.» (21)

Dos años mas tarde (21) esta corporacion dieron a Juan Gomez alguaeil de Santiago «unas tierras con sus acequias cerca « de la junta de los rios Cachapoal i Tintililica, entre los dichos rios, i se dice Cailloa i confina con tierras del cacique « Itinguillanga.»

Cuando se hicieron los cimientos para construir las casas de los Baños de Colina se encontraron las ruinas de un canal subterráneo, hecho de tubos de greda, con que se regaban las tierras del gobernador de los incas.

En ambas orillas del rio Mataquito se han encontrado restos de canales de riego del tiempo de los incas. (22)

A la época de la conquista se practicaba la agricultura i la crianza hasta el Maule. «Entre los Curis del norte i poniente « del territorio de Curicó, la agricultura constituía la parte « mas esencial de la alimentacion; i de esta agricultura entra- « ba el maiz como elemento principal, introducido a Chile, « junto con el poroto pallar, por los conquistadores peruanos.» (23)

(21) Junio 2 de 1547

(21) 23 de Diciembre de 1549

(22) Tomás Guevara. Historia de Curicó.

(23) ibid.

ibid.

El mismo autor, hablando de los habitantes del departamento de Vichuquen dice: «Antes de la conquista incásica fueron « eximios cazadores. Vestían toscos trajes de lana coloreada « con raíces de árboles, *la que habían aprendido a utilizar des-* « *de la conquista de los incas. Antes de esta época andaban des-* « *nudos o con vestidos de pieles.*»

Los vecinos de ultra Maule poco a poco iban aprendiendo estas costumbres que se estendian mas i mas al sur; pero que al parecer habian hecho poca entrada entre las tribus al sur del rio Itata.

Los habitantes de mas allá, eran cazadores i pescadores principalmente; la pródiga naturaleza abastecíaales con abundante surtido de frutas, raíces i plantas comestibles.

Indudablemente se podrian buscar otras pruebas, tan convincentes como las ya citadas; pero, para nuestro fin, creemos que la evidencia que hemos presentado será suficiente para establecer que, ántes de la conquista de Chile por los españoles, la ocupacion e influencia de los incas se habia estendido por toda aquella parte de Chile que se encuentra al norte del rio Maule, especialmente hasta los límites sur del actual departamento de Santiago.

Antes de dejar este tema, quisiéramos abordar otro problema estrechamente relacionado con ello. ¿Cómo es, que encontramos tantas huellas de esta ocupacion, al norte del rio Choapa; mientras al sur del mismo rio son relativamente escasas?

Este problema no habria presentado tanta dificultad, si no fuera por dos preocupaciones que han sido recibidas casi como axiomas i sin discusion. La primera es: que anterior a la invasion de Chile por los ejércitos de Topa Yupanqui; la influencia de la civilizacion incásica no se habia sentido al sur del desierto de Atacama.

La segunda proviene de la asercion de algunos escritores, que el idioma araucano fué hablado por todos los habitantes de Chile, desde Atacama hasta Valdivia o Chiloé.

Nuestra opinion: aun cuando no tenemos suficientes pruebas para asegurarlo de una manera convencible; es que ámbas teorías son erróneas.

Creo que no cabe duda que en el reinado de Yupanqui o Tupac Yupanqui; no es fácil decidir en cual de ellos hubo una invasion inca a Chile. No quedamos satisfechos sin embargo, que hasta entónces las provincias del norte, Atacama i Coquimbo, habian estado libres de toda influencia peruana. Al contrario, nuestros estudios croneolójicos i etnolójicos, perseguidos por doce años en estas provincias, nos inclinan a creer, que léjos de ser alejados de esta influencia, los habitantes antecolombianos de estas provincias eran, en su mayor, parte emparentados mui estrechamente con las razas del Perú i el norte de la Arjentina, de la rejion Calchaqui. No solo esto, sino que el idioma hablado en esta zona no ha sido jamas el araucano (23) salvo en las riberas del Choapa. Lo mas probable es, que hablaban un dialecto del quichua, adulterado probablemente con numerosas palabras araucanas.

Aun hoi dia existen un sinnúmero de palabras i espresiones empleadas en estas provincias, que no son entendidas mas al sur; como tambien en las provincias del sur se usan palabras de oríjen araucano que no conocen en el norte. Hemos visto que en Coquimbo los nombres jeográficos indíjenas casi todos denotan una derivacion quichua; lo mismo se estiende a la botánica i la zoolojía, aunque en menor grado.

Es fácil entender que el quichua haya hecho ménos impresion en la lengua nacional que el araucano, debido a lo escaso de la poblacion, que Pedro de Valdivia calificó de 3 000 en las dos provincias del norte.

Luis de Valdivia en su Arte i Gramática jeneral de la lengua

(23) No insistimos en esto, por el momento, porque en breve esperamos hacer una suscinta i detallada esposicion de las razones que tenemos para hacer estas observaciones.

que corre en todo el reino de Chile, nos consigna el dato que «solo se hablaba este idioma en toda la estension de Chile, desde Coquimbo hasta las islas de Chiloé.

Creo que es mas exacta esta asignacion, aun cuando estimo probable que solo en la parte sur de la provincia se hablaba esta lengua jeneral.

Tampoco estamos completamente sin luz respecto de las relaciones de los incas con el reino de Chile, anterior a la invasion de Yupanqui.

Garcilazo de la Vega nos informa que durante el reinado del inca Yahuar Huacac (Llora Sangre), los incas, bajo el capitán jeneral Mayta o Apumayta, hermano del rei, conquistaron la rejion costina desde Arequipa hasta Tacama (Atacama), «que es el fin i término por la costa de lo que hoi llaman Perú, la cual es tierra larga i angosta, i mal poblada.» En otra parte nos avisa que «cuando inca Yupanqui determinó la conquista de Chile, se fué hasta Atacama, que hácia Chile es la última provincia que habia poblada i sujeto a su imperio porque de allí adelante hai un gran despoblado que atravesar hasta llegar a Chile.»

La Atacama a que se refiere no debe ser la provincia que hoi llamamos con el nombre, sino el actual departamento de Taltal.

El historiador que mas nos ha dado a conocer de la cronología de los Incas del Perú, es indudablemente, Montecinos. Por largos años ha sido desacreditado este cronista porque su cronología no coincidía con la de Garcilazo, i es solo durante los últimos años que en vista del mayor interes i grandes descubrimientos arqueológicos hechos en el Perú i Bolivia que está principiando a ocupar el lugar que debia entre los escritores de mas mérito de su época.

La razon de este poco aprecio se halla en el hecho que Garcilazo de la Vega era descendiente de los incas, i como tal se le suponía saber mas que nadie respecto a sus antepasados,

Pero si eso era verdad en cuanto a costumbres i política, no era así en cuanto a lo cronología. Garcilazo se embarcó para España a la edad de veinte años, i escribió sus comentarios en ese país, no volviendo jamás a su patria. Prescott dice respecto la jeografía de sus escritos, que era harto incorrecto. Puede ser que su cronología fuera también defectuosa.

Montecinos por otra parte, recopiló la mayor parte de sus datos, de las tradiciones orales de los Amantas o sacerdotes del templo del sol; los guardianes de los quipus i archiveros jenerales. Es indudable que éstos, mejores que nadie, sabían la historia i tradiciones de la raza.

Pues bien, Montecinos, hace la siguiente relacion (24) de una visita del sétimo inca Huira-Cocha a Chile, donde estableció un buen gobierno; e hizo muchos adelantos:

«Vivió Yahuar Huacac cincuenta años, habiendo reinado
« dos; i dejó para heredero a Huira-Cocha, que fué el sétimo
« inca, i mui valiente. Entre los indios fué tenido por mas que
« hombre, i así le llamaron Huira-Cocha, con el nombre del
« Criador de todas las cosas; el suyo propio fué *Tupac Yupan-*
« *qui*. Comenzó a reinar de 30 años.

«Pocos dias despues de haber tomado posesion del reino, vi-
« nieron de Chile dos sobrinos suyos, hijos de su hermana, i de
« una prima-hermana; nacidos en aquel país; a éstas casó con
« dos señores de Yahuar Huacac su padre, cuando vinieron
« aquellas tropas de jentes en tiempo de su abuelo Sinchi Roca.

«Dióles batalla i prendió a los señores, i quedáronse en el
« Cuzco hasta el tiempo de Yahuar Huacac; i como era pacífi-
« co, i ellos se mostraron humildes, casó a uno con su hija, i
« al otro con su sobrina i envióles a Chile, i ellos trataron con
« todo amor a sus mujeres; tuvieron en ellas dos hijos, i sabi-
« do la muerte de Yahuar Huacac, i como sucedió Huira-Co-

(24) Memoria histórica del antiguo Perú.

« cha en el reino, enviáronseles los padres para que viesen i
« conociesen a su tío.

Fueron recibidos con gran agasajo i regalía, tratados como príncipes de la casa real, i colmados de atenciones.

«Agradecidos los chilenos de esto, le suplicaron a su tío fue-
« se a visitar el reino de Chile, por el deseo que todos los de
« él tenían de verle i conocerle, i gozar de sus consejos i pre-
sencia.

«Concedióles esto para el año venidero, despidiéronse del
« Inca, volviéndose a sus tierras con muchos incas orejones
« que les quisieron acompañar, con seis de su consejo, para
« que les enseñasen el gobierno político. Fueron con ellos al-
« gunas pallas i otras mujeres. Llevaron muchas vajillas de
oro, i gran número de ovejas de la tierra.

«Llegaron a Chile con este acompañamiento i mui grande ostentacion, hallaron en aquel reino grandes revueltas i disenciones entre los señores. Algunos se retirarán tierra adentro, i de allí procuraban inquietar a los vasallos de los sobrinos del inca, procurando sacarlos de su obediencia, sospechando que de haber ido a ver al tío, no se les podría seguir ningun provecho, i que habia sido para ponerlos en el dominio del inca; i así procuraron juntar i adquirir jentes de su opinión, para conservarse en sus intentos. Los sobrinos del inca animados del espíritu de su tío, despues de haber precedido muchos consejos, determinaron cortar el vuelo de esta sedicion, i con toda brevedad juntaron un numeroso ejército. Para justificar la causa enviaron embajadores a los amotinados, requiriéndoles con la paz. Ellos no oyeron a la embajada, i a unos embajadores que no pudieron huir, los mataron. Los sobrinos del inca fueron en busca de los contrarios con su ejército. En tiempo de un año los sujetaron, matando a unos i prendiendo a otros. Avisaron a su tío del suceso, i el inca determinó de ir allá con un poderoso ejército.

«Prevenida la jente, mandó Huiracocha, que fueran adelante muchos oficiales, abriendo i haciendo camino real, desde las Charcas hasta Chile, por los Chiriguanos.

«Llegó el inca a Chile (25); todos los señores mas principales del reino le dieron la obediencia; recibióles con mucho amor, pero vivia mui vijilante i recatado, porque conoció en ellos intencion altiva. *Estuvo dos años en Chile*, dejó a sus sobrinos ya obedecidos i quietos; dioles órden que siempre tuviesen en su corte los bulliciosos e inquietos, i que con alguna buena ocasion los privase de las vidas. Llevó consigo a Cuzco los hijos de los señores como en prenda, i para que aprendiesen la lengua jeneral; i llevó mas de dos mil soldados chilenos, escojidos en aquellas provincias, para la conquista que esperaba hacer, desde los Chachapoyas, abajo por la sierra».

Ningun otro cronista menciona este hecho. Oliva, es verdad, dice que Vira Cocha hizo la conquista de Chile, pero le da por padre a Yupanqui.

Pudiera ser que la confusion que notamos en las crónicas, proviene de una mala cronología, i que el Tupac Yupanqui de quien hablan, sea el Vira Cocha de Montesinos, quien tuvo por nombre propio Tupac Yupanqui.

Seria esto mas en conformidad con el grado de civilizacion que encontramos en el pais a la llegada de los españoles. Casi no es dable creer que en ménos de un siglo, un pueblo podria salir de un estado de absoluto barbarismo, i haber adquirido las artes de la agricultura, el tejido, la cerámica, la domesticacion de animales, la elaboracion de metales i otras, en una estension tan grande de territorio.

Es probable que el reino de Chile de que se habla en esta narracion, no tuvo sus límites tan al sur como el territorio conquistado por los incas posteriormente; i puede ser esta, una de

(25) Segun la cronología de Garcilazo, esto debe haber sido en el año 1292 i 1298. A. D.

las razones porque hallamos mas huellas de su ocupacion en las provincias.

Sea esto como fuere, no avanzamos esta teoría como un hecho comprobado, sino simplemente como un punto digno de mayor estudio por los antropólogos i demas personas interesadas en la historia primitiva del pais.

SANTIAGO, 12 de Setiembre de 1908.

